

CINCUENTA AÑOS DE EDUCACIÓN JUDÍA NO FORMAL TRANSNACIONAL EN AMÉRICA LATINA

SILVIA SCHENKOLEWSKI-KROLL

Abstract

The article presents the results of a study of ideological Zionist transnationalism and its theoretical aspects and practical implementation in informal Jewish education in Latin America since 1968. The study was conducted in 2009-2016. Focusing on Jewish community centers, it is based on archival materials, publications, and interviews. The terms of reference were a study in “contemporary history” and the underlying principles and definitions of “informal education”. Six organizations were analyzed: Sociedad Hebraica Argentina (SHA), Macabi Buenos Aires, and the Club Náutico Hacóaj in Argentina; Hebraica São Paulo in Brazil; Estadio Israelita-Macabi in Chile; and Hebraica-Macabi Montevideo in Uruguay. This study details and compares what led to their establishment and the mutual relations between periphery and center, i.e., between these organizations and the World Maccabi Union, in particular, and the State of Israel, in general. In addition, the article traces cooperation between the organizations studied, and indicates what is unique about each one.

Key words: informal education, community centers, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay

Entre los años 2009 al 2016 realicé un proyecto de investigación en el marco del Centro Liwerant de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Su tema fue “El transnacionalismo ideológico del sionismo: aspectos

teóricos y su implementación en la educación judía no formal en América Latina desde 1968”.¹ Este trabajo fue parte de un plan de investigación más amplio programado en dicho centro, “Judíos Latinoamericanos en un mundo transnacional: Redefinir experiencias e identidades en cuatro continentes”.² Mi trabajo se abocó al estudio de centros comunitarios judíos de cuatro países: Argentina y Brasil, Uruguay y Chile, divididos así de acuerdo al número de almas en las comunidades de cada uno de ellos, las dos primeras con el mayor número de población judía del continente, y las otras dos más pequeñas.³ Como base teórica fueron tomados diversos aspectos de investigación: plataforma histórico-social; “historia del presente”; bases y definiciones de la educación no formal. En cuanto al primer punto se tomaron en cuenta referencias a las definiciones pre-transnacionales de *Klal Israel* (“el pueblo judío como un todo”) expresadas por Simón Dubnow y Shulamit Volkov, donde se demostraba que los vínculos intercomunitarios eran de más peso que las relaciones con la sociedad circundante,⁴ pasando por los trabajos de Yosef Gorny y Judit Liwerant, donde el primero explica la singularidad del transnacionalismo judío y la segunda lo peculiar del transnacionalismo

- 1 “Zionism’s Ideological Transnationalism: Theoretical Aspects and Implementation in Informal Education in Latin America since 1968”, <<http://www.liwerantcenter.huji.ac.il/research-projects/researchfellowships/>> (acceso: 12.04.2020).
- 2 Liwerant Center, “Latin American Jews in a Transnational World. Redefinition and Relocation of Jews Experiences and Identities in Four Continents”, <<http://www.liwerantcenter.huji.ac.il/>> (acceso: 12.04.2020).
- 3 Sergio DellaPergola, “¿Cuántos somos hoy? Investigación y narrativa sobre la población judía en América Latina”, en: Haim Avni, Judit Bokser Liwerant *et alii*, *Pertenencia y alteridad. Judíos en /de América Latina: Cuarenta años de cambios*, Madrid 2011, pp. 305-340. De acuerdo a la tabla 1 de dicho trabajo (pp. 314-315), corresponden a 2009: Argentina, 182.500, Brasil, 95.800; Chile, 20.600; Uruguay, 17.600. La investigación fue realizada entre 2011 y 2014. Datos de 2018: Argentina, 180.300, Brasil, 93.200, Chile, 18.300, Uruguay, 16.700, <[https://www.jewishdatabank.org/content/upload/bjdb/2018-World_Jewish_Population_\(AJYB,_DellaPergola\)_Data_Bank_Final.pdf](https://www.jewishdatabank.org/content/upload/bjdb/2018-World_Jewish_Population_(AJYB,_DellaPergola)_Data_Bank_Final.pdf)> (acceso: 22.6.2020).
- 4 David Engel, “Dubnow on the Particular and Universal Elements in Jewish History”, *Zion* LXXVII/3 (2012): 307-315 [hebreo]. Shulamit Volkov, “Jews Among the Nations: A Unique National Narrative or a Chapter in National Historiographies”, *Zion* LXI/1 (1996): 91-111 [hebreo].

judío en América Latina.⁵ Según Gorny, en los últimos 150 años dos corrientes opuestas actuaron en el transnacionalismo judío, una divisoria y otra de unidad. Ejemplos del siglo XIX son, por una parte, la asimilación y, por la otra, el movimiento sionista, cuya gama de ideologías posee un común denominador. Y en el siglo XX, por una parte el separatismo de *Agudat Israel* y, por la otra, la cooperación de no-sionistas con la Agencia Judía. La creación del Estado de Israel acarrió una normalización en las relaciones Israel-Diáspora, que Gorny divide en tres períodos. El primero abarca hasta la Guerra de los Seis Días; por una parte, se reconoció *de facto* la legitimidad de las diásporas, el hecho de que Israel no representa el judaísmo mundial y el sionismo no representa la diáspora; por la otra, el judaísmo diaspórico financiaba una inmigración masiva a Israel. El segundo periodo abarca desde la Guerra de los Seis Días hasta la Primera Guerra del Líbano, durante el cual Israel fue un eje de identificación para todo el pueblo judío. El tercer período comienza con el cambio de gobierno en 1977, la Guerra del Líbano y la primera Intifada, que dividieron al pueblo judío en izquierda y derecha tanto en Israel como en la diáspora y generaron una actitud crítica que continúa en nuestros días.⁶ Judit Liwerant hace un estudio sociológico del transnacionalismo judío en América Latina, llegando a la conclusión de que éste es parte inherente del judaísmo local, caracterizándose por secularización y politización y teniendo como foco central al sionismo e Israel, lo cual prevalece sobre las influencias de cada país.⁷ Esta postura corrobora el pensamiento historiográfico de Simón Dubnow acerca de las dimensiones locales y las dimensiones universales de la historia judía. Se trata de la unificación espiritual del pueblo judío en un pasado común, a lo que deben agregarse el paralelismo organizacional de los centros autónomos, pese a las particularidades de cada uno. Shulamit Volkov corrobora la

5 Y. Gorny, "Is the Jewish Traditional Diaspora Still Unique?", en: E. Ben Rafael & Y. Sternberg (eds.) with J. Bokser Liwerant & Y. Gorny, *Transnationalism: Diasporas and the Advent of a New (Dis)order*, Boston 2009, pp. 237-250; J. Bokser Liwerant, "Latin American Jews: A Transnational Diaspora", *ibidem*, pp. 351-374.

6 Gorny (véase nota 5), *ibidem*.

7 Bokser Liwerant (véase nota 5), *ibidem*.

postura de Dubnow después de analizar estudios historiográficos que ven la historia judía como parte de la historia del país de residencia, frente a aquellos que ven la historia judía como la narrativa nacional del pueblo judío como un todo.⁸

Otra faceta que debe tomarse en cuenta en esta exposición es la “historia del presente” y su metodología, porque se trata de historia de gente viva, en nuestro caso aplicada no a vivencias negativas como los años de represión en Chile estudiados por Anne Perotin Dummon, sino al de actividades positivas como la educación no formal.⁹

La última línea teórica empleada es la de la educación no formal propiamente dicha, y de sus diversas características de acuerdo a las diferentes estructuras organizacionales y metas educativas. Reuvén Kahane analiza y define estos parámetros. Cuatro son las categorías:

- A) Clubes supervisados por adultos, que básicamente operan como mecanismos de recreo que proveen servicios o beneficios inmediatos.
- B) Marcos con un bajo nivel de supervisión de adultos, cuyo objeto también es de actividades de recreo, como grupos de amistad o grupos de recreación conjunta.
- C) movimientos juveniles con un relativamente alto nivel de supervisión de adultos, cuyo objetivo es entrenar para roles creativos o crear recursos; por ejemplo, movimientos juveniles que cuentan con una supervisión de adultos directa o indirecta, la mayor parte de cuya actividad está destinada a una acción creativa, pero que a su vez contribuye al esparcimiento.
- D) movimientos juveniles con escasa supervisión de adultos cuyo objetivo es capacitar para roles creativos o crear recursos; se trata generalmente

8 David Engel, “Dubnow on the Particular and Universal Elements in Jewish History”, *Zion* LXXVII/ 3 (2012): 307-315 (hebreo). Volkov (véase nota 4). *Klal Israel* significa considerar al pueblo judío como un todo.

9 Anne Perotin Dummon, “El pasado vivo de Chile en el año del Informe sobre la Tortura”, *Nuevo Mundo, Nuevos Mundos*, 23.5.2005, <<http://nuevomundo.revues.org/954>> (acceso: 12.4.2020). La “historia del presente” hace un uso extensivo de la historia oral, documentos clasificados y todos los elementos que provean testimonio del presente y del pasado reciente.

de grupos informales de jóvenes o de grupos espontáneos organizados para misiones determinadas en el marco escolar o vecinal.

Las categorías A y C serán el foco principal de este proyecto, porque tienen en común un nivel relativamente alto en cuanto a supervisión de adultos. En el caso de la categoría C, su objetivo es entrenar para roles creativos o crear recursos humanos, por ejemplo, mediante viajes de líderes a Israel. En el caso de la categoría A, habrá alguna desviación de la definición sugerida, porque se trata de clubes juveniles donde emisarios o instructores de las instituciones sionistas también preparan para roles creativos, al igual que los movimientos juveniles.¹⁰

En cuanto a fuentes, se utilizaron principalmente el archivo de Macabi Mundial, medios electrónicos y entrevistas orales. Fue imposible llegar al material correspondiente de la Agencia Judía.¹¹

En total fueron estudiadas seis organizaciones:¹² tres centros comunitarios en Argentina—Sociedad Hebraica Argentina (SHA),¹³ Hacóaj¹⁴ y Macabi¹⁵—; en Brasil, Hebraica São Paulo, trabajado comparativamente con Hebraica Buenos Aires;¹⁶ y el Estadio Israelita Maccabi de Santiago,

10 R. Kahane, “Guidelines for a Sociological Analysis of Informal Youth Organizations”, en: R. Kahane, *Youth and the Code of Informality*, Jerusalem 2007 [hebreo].

11 Ubicado en Kfar Hamacabiá, Ramat Gan. Razones técnicas no permiten el uso para fines de investigación de los depósitos de la Agencia Judía en Tzrifim.

12 Se estudió también una séptima entidad, FACCMA (Federación Argentina de Centros Comunitarios Macabeos, organización-techo), que no fue incluida en este artículo.

13 S. Schenkolewski-Kroll, “Informal Jewish Education: Argentina’s Hebraica Society”, en: M. Bejarano, Y. Harel *et alii*, *Jews and Jewish Identities in Latin America*, Boston 2017, pp. 73-90.

14 Ídem, “Transnacionalismo y educación no formal: el caso del Club Náutico Hacóaj”, *Workshop Latin American Jews in a Transnational World: Identificational and Socio-cultural Change*, The Liwerant Center, Hebrew University of Jerusalem, 6 de marzo de 2012; *75 Aniversario Club Náutico Hacóaj, 75 Años, 75 historias*, Buenos Aires 2010.

15 Ídem, “Transnacionalismo y educación judía no formal: el caso de Macabi Buenos Aires”, en: AMILAT (coords.), *Judaica Latinoamericana VIII*, Jerusalén 2017, pp. 531-546.

16 Véase más adelante.

en comparación con Hebraica-Macabi de Montevideo.¹⁷ Cabe señalar que en todas las comunidades antes mencionadas funcionan otros centros judíos de educación no formal, centros comunitarios supuestamente de menor relevancia tanto por su antigüedad como por el número de socios, y asimismo activan movimientos juveniles tradicionales.¹⁸ Las entidades mencionadas fueron elegidas por su relevancia histórico-comunitaria, su trayectoria judeo-local, sus relaciones transnacionales con centros como el movimiento sionista, Israel y el American Joint Distribution Committee (Joint) (la organización judía norteamericana de ayuda humanitaria más grande del mundo), pudiendo definirse como emblemáticas en sus respectivas comunidades.

Los centros comunitarios son parte de la trama local de las diferentes comunidades judías. Las redes transnacionales, en el sentido étnico-cultural de las mismas, abarcan entre otras la red ideológica transnacional del sionismo, en su versión actual, basada en la centralidad de Israel pero aceptando el concepto del sionismo diaspórico; y el Joint, cuyo origen y centro están en los Estados Unidos, que apoya a comunidades judías en todo el mundo, en forma paralela y asociada al sionismo en muchos proyectos.¹⁹ Ambos, en conjunto o por separado, sirven de enlace y difusión de contenidos ideológicos y organizacionales que forman un común denominador entre los centros comunitarios de una determinada área geográfica, a la vez que se adaptan a condiciones locales.

Tomando como parámetros las causas y razones de la fundación de cada uno de ellos, en líneas generales podemos distinguir cuatro

17 Véase más adelante.

18 Véase, por ejemplo, S. Schenkolewski-Kroll, "Los movimientos juveniles: una faceta carente en la historiografía sionista de la Argentina", en: AMILAT (coords.), *Judaica Latinoamericana V*, Jerusalén 2005, pp. 209-219; S. Bar-Gil, *En un principio fue el sueño. Los egresados de los movimientos juveniles de América Latina en el Movimiento Kibutziano, 1946-1967*, Beer Sheva 2005 [hebreo].

19 S. Schenkolewski-Kroll, "Changes in the Transnational Relationship of the World Zionist Organization and Latin American Jewry", en AMILAT (coords.), *Judaica Latinoamericana VII*, Jerusalén 2013, pp. 465-485. A. Senderey, "Informe: El Joint en América Latina desde la década del setenta", en Avni, Bokser Liwerant *et alii* (véase nota 3), pp. 477-483; *ibidem*, "Introducción", pp. 32-33. Véase nota 14.

factores: la integración cultural judía en el país de residencia; el traslado a Latinoamérica de una institución sionista determinada; la creación de un espacio socio-deportivo comunitario para evitar la adhesión de jóvenes judíos a clubes no judíos; la reacción negativa de una organización socio-deportiva de la sociedad circundante que no quiso aceptar socios judíos. Veremos que el decano de todos, SHA Buenos Aires, fue fundado en 1926 con el fin de establecer un lazo judaico-argentino en todo lo relacionado a la cultura de ambos orígenes. La parte socio-deportiva ocupó un segundo lugar en el ideario de los fundadores de SHA. Este fue un caso único entre los casos tratados.²⁰

Macabi Buenos Aires (1930), al igual que su homóloga de Montevideo (1939), constituyeron filiales de Macabi Mundial.²¹ Hebraica São Paulo (1953) tuvo su origen en el intento de concentrar juventud judía en una institución acorde a sus necesidades.²² La fundación del Club Náutico Hacóaj en Buenos Aires (1935) (en homenaje a Hacóaj Viena) y la del Estadio Israelita Maccabi en Santiago (1953) fueron consecuencia del rechazo a recibir judíos como socios en instituciones ya existentes en la sociedad general.²³

Cada una de ellas incrementó su desarrollo de acuerdo a los objetivos y a las circunstancias. SHA a lo largo de su trayectoria mantuvo su concepto original de que la cultura antecede a la educación no formal, sin desmedro de esta última. Por su parte Hebraica São Paulo, con un comienzo dedicado a atender las necesidades de la gente joven, con el paso del tiempo dio realce a actividades culturales, tomando como ejemplo explícito a la SHA porteña.²⁴

20 Schenkolewski-Kroll (véase nota 13), pp. 77, 80, 82.

21 Ídem (véase nota 15), pp. 536-537.

22 Véase más adelante.

23 Véase nota 14. Club Náutico Hacóaj, *Hacóaj, 75 Años de Presente, 75 Años 75 Historias*, Buenos Aires 2010 (p. 7); Archivo Macabi Mundial, 4-7-23 Carpeta Hacóaj 1935-1990: Israel Jasnís, “Un fundador del futuro”, pp. 8-9; Dr. Isaac Tolchinsky, “Historia viva de Hacóaj”. Testimonio Marcos Kaplun, presidente del Estadio (21.11.2014). Todos los testimonios citados en este artículo obran en mi poder; fueron grabados en entrevistas en Montevideo (2012) y Santiago (2014).

24 R. Cytrynowicz (coord.), *Associação Brasileira “A Hebraica” de São Paulo, 50 anos de história, 1953-2003*, São Paulo 2005, p. 17.

El tiempo transcurrido desde los comienzos del siglo XXI nos permite analizar y comparar las posturas de las dos organizaciones con respecto a la educación no formal desde el prisma ideológico-educacional y deportivo, y sus consecuencias sociales, tomando en cuenta influencias externas que influyeron en los procesos. La ideología transnacional que apuntala las dos instituciones es desarrollar un fuerte sentimiento de pertenencia, basado en valores judíos, relación e identificación con Israel, pero no *aliá* (inmigración de judíos a la Tierra de Israel). La meta de ambas es formar en la diáspora judíos conscientes y activos, que sean parte de organizaciones judías y trabajen en ellas y para ellas. En los dos casos, parte de los niños asociados van a escuelas judías y Hebraica completa esta educación, mientras que otros reciben valores judíos sólo en Hebraica. Tratándose de educación de educadores, en SHA prima la tradición de completar el curso con programas en Israel, actividad no mencionada en el currículo de São Paulo. En ambas organizaciones el deporte cumple fines educativos y la competencia está en segundo plano. El fin no es formar campeones, pero los hay. El deporte es un factor importante en las relaciones con otros centros comunitarios, también las relaciones transnacionales dentro del continente por medio de la Confederación Latinoamericana Macabea (CLAM), y la culminación es la participación en los Juegos Macabeos en Israel. Ambos pertenecen a las diferentes ligas deportivas nacionales, hecho que los relaciona con la sociedad mayoritaria.²⁵

¿Qué diría Dubnow del fenómeno descrito? Más fácil es preguntar la opinión de Shulamit Volkov acerca de los centros comunitarios y la educación no formal en los mismos, que responden a las necesidades de las diversas comunidades judías y crean modelos organizacionales de un común denominador, a pesar de las diferencias particulares derivadas

25 S. Schenkolewski-Kroll, "Informal Jewish Education: Argentina's Hebraica Society", en: Margalit Bejarano, Marta Topel & Yaron Harel (eds.), *Globalization, Transnationalism and Latin-American Judaism and Jewishness*, Ramat Gan 2017, pp. 73-90. Testimonio de Gaby Milevsky, director general, superintendente de Hebraica São Paulo', Montevideo 6.9.2012. (Todos los testimonios mencionados en este trabajo forman parte de mi archivo personal, S.S.K.) Cytrynowicz (véase nota 24), pp. 135-144.

de condiciones locales. Diversas corrientes pasan de los centros (Israel, sionismo, Joint) a las periferias, y entre las periferias entre sí (centro comunitario de Argentina y su homólogo de Brasil). La unión y lo común en el Pueblo de Israel se superponen a la división entre las naciones, a determinar una historia distinta entre las diásporas y a dar la primacía a la relación con la historia del país donde se estableció dicha comunidad.²⁶ Todo lo antedicho es un ejemplo de transnacionalismo ideológico interno plurifacético dentro del pueblo de Israel. Es posible que otros ejemplos semejantes o diferentes corroboren y amplíen este trabajo. Este modelo, aplicado a educación no formal de centros comunitarios en otros países, podrían descubrir otros matices del transnacionalismo ideológico en el marco del común denominador de *Klal Israel* en su acepción histórica y actual.

Lo común y lo diverso entre Macabi Hatzair (Macabi Joven) de Montevideo y Macabi Hatzair de Santiago estriba en que son parte relativamente autónoma de un complejo más amplio que les sirve de albergue,²⁷ el cual a su vez tiene un programa de educación no formal. Tanto el albergador como el albergado son parte de Macabi Mundial, con todo lo que eso representa: encuentros a nivel mundial (las Macabiadas) y continental (los torneos de CLAM), y la relación permanente con Israel.²⁸

Lo que las diferencia principalmente es el modo en que cada una de ellas considera la realización sionista y el Estado de Israel: Uruguay se orienta hacia la *aliá*; la educación no formal en Chile ve en Israel un centro que irradia hacia la diáspora fortaleciendo la identidad judía. Otro punto, seguramente por influencia de lo expresado al principio del párrafo, son las relaciones con la Agencia Judía y los emisarios. En Chile esas relaciones son débiles y no se encuentran emisarios. Por el contrario, en Uruguay esas relaciones se mantienen.²⁹

26 Véase nota 8.

27 Hebraica-Macabi, Montevideo, y Estadio Israelita Macabi, Santiago, respectivamente.

28 Testimonios: Uriel Rosenfeld, director ejecutivo de Hebraica-Macabi, Montevideo; Alvaro Rosenblutt, organizador de las delegaciones a las Macabiadas del Estadio Israelita Maccabi, Santiago (1.12.2014).

29 Testimonios: Perla Lederman, directora de la escuela de *madrijim* (instructores) de

Las relaciones con otros tipos de la educación no formal (otros centros comunitarios, movimientos juveniles) son consecuencia de la organización de la educación en cada uno de los países, muy sólida en Uruguay y floja en Chile.³⁰

En lo que respecta a la sociedad mayoritaria, el deporte es el lazo de comunicación entre los centros comunitarios tratados y sus paralelos no judíos en cada país. Existe también un factor oficial, la exención de impuestos que relaciona al Estadio santiaguino con la educación física en las escuelas gubernamentales, frente a Uruguay, donde se realizan trabajos de voluntariado en las zonas carenciadas de la sociedad mayoritaria.³¹

Concluyendo, vemos que de estas dos comunidades pequeñas, la primera en Uruguay, la segunda en Chile, con un número casi igual de almas, una se halla en un proceso de disminución de sus miembros, principalmente por la *aliá*, mientras que la segunda conserva su identidad en el marco existente. El común denominador de ambas es la pertenencia a Macabi Mundial, pero dadas las diferencias de carácter y base, que sólo en parte se trataron en esta presentación, las diferencias entre Macabi Hatzáir de Hebraica-Macabi Montevideo y su correspondiente en el Estadio Israelita Maccabi de Santiago, superan a lo que tienen en común, cada una de acuerdo a su tendencia y a su entorno.

A excepción de SHA, las otras instituciones tratadas, sin descartar el ámbito cultural, no hicieron del mismo parte integral y fundamental de su concepción de mundo. Tomando en cuenta la parte material, todos los entes tratados, sin excepción, se preocuparon por tener una sede social de categoría, de acuerdo a las necesidades de los asociados. Asimismo, aquellas ubicadas en sectores netamente urbanos compraron terrenos en las

Maccabi Hatzáir, Santiago (27.11.2014); Salo Rezepka, expresidente del Estadio Israelita Maccabi, Santiago (27.11.2014); Gabriela Fleiss, directora del centro Pedagógico de la Agencia Judía, Montevideo, (30.11.2011); Braian Bodel, Federación Juvenil Sionista de Uruguay (30.11.2011).

30 Testimonios: Bodel (véase nota 29); Mauricio Cohn, encargado de deportes del Estadio Israelita Maccabi, Santiago (21.11. 2014).

31 Testimonios: Cohn (véase nota 30); Analía Stutman, directora de educación y cultura del Estadio 1988-1997 (20.11.2014); Rezepka (véase nota 29); Bodel (véase nota 29); Rosenfeld (véase nota 27).

afueras y construyeron *countries*. SHA y Macabi Buenos Aires pertenecen a esta categoría. Hacóaj, por su carácter singular de club náutico, se instaló en el Tigre. El Estadio de Santiago y Hebraica São Paulo están ubicados en una periferia cercana a la ciudad, lo que les permite tener una sola sede. Hebraica-Macabi Montevideo tiene solamente una sede en pleno centro de la ciudad.³²

Las relaciones con el sionismo, tanto como movimiento como por ideología, dieron lugar a cambios de acuerdo a los puntos de partida de cada una de las instituciones. Macabi fue por naturaleza una institución sionista, y hasta tuvo en las dos márgenes del Río de la Plata un movimiento juvenil sionista integrado en la institución.³³ Lo mismo ocurrió en Chile a partir de la década de 1970, cuando el Estadio se fusionó con Macabi local.³⁴ No así sucedió en los casos de SHA, Hacóaj y Hebraica São Paulo. Hasta la creación de Israel, SHA procuró no adoptar posturas definidas. Durante los primeros años del Estado los intelectuales de SHA vieron en el mismo una reparación al sufrimiento judío de generaciones, que a la vez crea una nueva imagen del judío y la irradia a la diáspora. La elite de SHA consideró pertenecer a aquellos judíos que seguirán viviendo en sus países de origen al tiempo que ven en Israel un centro espiritual.³⁵

Hacóaj no tuvo en un principio la necesidad o el interés de resaltar su judaísmo, por el contrario: dado que sus fundadores fueron rechazados de instituciones semejantes por motivos raciales, no quisieron caer en la misma falta. Así fue que hasta la creación del Estado de Israel no usó ningún símbolo judío y se declaró apartidaria. En 1948 participó en la Campaña Unificada (de todos los fondos sionistas) y en 1952 se incorporó a DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas). En cuanto a sus contenidos educativos, sólo años después hubo programas con valores judíos como la celebración de un *séder Pésaj* (cena ritual de la primera noche de Pascua) (1962) y festejos de *Bar y Bat Mitzvá* (mayoría de

32 Véase notas 13, 14, 15, 24, 25.

33 Véase nota 15; testimonio de Enrique Lichteinstein, ex presidente de Hebraica-Macabi (29-11-2011).

34 Testimonio de Fredy Katz, exdirector ejecutivo del Estadio (26.11.2014).

35 Véase nota 13, p. 81.

edad religiosa de jóvenes judíos). El Club Náutico Hacóaj como centro comunitario exhibe un proceso atravesado por un determinado sector de los judíos porteños, cuyo génesis residió en intentos fallidos de incorporarse al complejo de la sociedad mayoritaria adecuado a sus aspiraciones, y su fin la incorporación positiva a *Klal Israel*, en el amplio sentido de la palabra. Paralelamente, hubo una continuidad en el primer objetivo: el deporte. Entre ambos extremos, en sus 85 años de actividad, Hacóaj pasó un proceso de desarrollo que, desde el punto de vista ideológico y práctico, lo llevó a la transición paulatina de una identificación mínima con el judaísmo basada en el transnacionalismo, como lo indica su nombre Hacóaj, a una identidad basada en valores judíos y a un transnacionalismo ideológico sionista acondicionado a la diáspora.³⁶ Estos dos fundamentos aseguran la continuidad judía en Argentina acorde a vínculos con Israel y las otras diásporas.

Hebraica São Paulo, a pesar de haberse fundado después de la creación del Estado de Israel, en sus comienzos tuvo polémicas internas entre quienes preconizaban la identidad judía y quienes veían en Hebraica un club brasileiro para judíos. La línea identitaria fue la que triunfó y Hebraica São Paulo se constituyó en el lugar de educación judía no formal más importante de la comunidad.³⁷

Todas las organizaciones tratadas convergen en una línea sionista transnacional diaspórica respaldada por el Plan Jerusalem de 1968. Ninguna de ellas considera a la *aliá* como parte integral de su ideología. La excepción a esta afirmación es Hebraica-Macabi de Montevideo con respecto a los miembros de Macabi Hatzair.³⁸ Todas las instituciones tratadas están afiliadas a Macabi Mundial. La expresión máxima de este transnacionalismo es la participación de todas ellas en los Juegos Macabeos que se realizan cada cuatro años en Israel. Cabe señalar que existen relaciones transnacionales regionales por medio de CLAM, que

36 Véase nota 14.

37 Véase notas 24, 25. Testimonio de Gaby Milevsky, director general, superintendente de Hebraica São Paulo, 6.9.2012; Cytrynowicz (véase nota 24), pp. 135-144.

38 Véase nota 19. Testimonio de Bodel (véase nota 29).

organiza los Juegos Macabeos de Latinoamérica.³⁹

Otro factor transnacional muy importante que influyó en la mayoría de las instituciones y les dio el cariz de centros comunitarios fue el Joint de Estados Unidos. En la década de 1970, una crisis económica que perjudicó a instituciones como SHA fue la oportunidad para Joint, en conjunto con la Agencia Judía, de intervenir en la reorganización de instituciones culturales y deportivas. Así se adaptaron esquemas vigentes en Estados Unidos, como los centros comunitarios que brindan servicios para todas las edades, y la introducción de personal especializado a sueldo en lugar del voluntariado característico de los clubes deportivos.⁴⁰

Estas reformas trajeron aparejadas la prescindencia de *shlijim* (emisarios) de Israel. Los testimonios recogidos destacan que Joint introdujo un cambio organizacional que fortaleció a las instituciones transformándolas en centros comunitarios, pero que no actuó en desmedro de la ideología sionista de las mismas y sus relaciones con Israel.⁴¹ Durante la época de regímenes opresores, sobre todo en Argentina, los centros comunitarios fueron un refugio contra el mal ambiente reinante en la sociedad general. Una expresión que se repite como válvula de escape de esas circunstancias son los *rikudim* (danzas israelíes), que se pusieron muy en boga en todas las instituciones referidas, tanto en grupos estables como en la realización de festivales, por ejemplo el Festival Dalia, a nombre del famoso festival de danzas del *kibutz* Dalia en Israel.⁴²

Tomando en cuenta la educación en sí, puede decirse que hubo un común denominador entre todas las instituciones tratadas. En sus primeras épocas vieron en el deporte un área competitiva, también en el plano de la sociedad general. Así fue en SHA, Macabi, Hacoaj, Hebraica São Paulo. En todas ellas, en diversas ramas de deportes se alcanzaron logros muy importantes a nivel nacional e internacional. Con el tiempo, por influencia de los cambios que trajo aparejados el modelo del centro comunitario, el deporte tomó un carácter educativo. Paralelamente, cada centro comunitario

39 Véase nota 28, Rosenblutt.

40 Véase nota 19, Senderey; nota 13, pp. 83-85; nota 15, p. 540; nota 25, Milevsky.

41 Véase nota 40.

42 Véase nota 13, p. 84; nota 15, p. 540.

introdujo una mayor dimensión educacional judía, sobre todo en los que no fueron parte de Macabi Mundial desde sus orígenes, ya que en Macabi el judaísmo y el sionismo fueron siempre un componente intrínseco.⁴³ Todos los entrevistados coincidieron en que los centros comunitarios brindan la única educación judía que reciben los niños que no concurren a una escuela de la comunidad. El elemento que respalda esta concepción educativa son las escuelas de *madrijim* (instructores) que funcionan en todas las instituciones tratadas. A través de las mismas se concretan las líneas educativas antes mencionadas, especialmente la relación con Israel, dado que los programas de todas las escuelas incluyen un viaje a Israel. Esta política educativa apuntala el sionismo diaspórico que caracteriza a los centros comunitarios.⁴⁴

Cabe una pregunta que no llegó a tener respuesta en esta investigación, porque requiere un trabajo socio-antropológico de campo para llegar a conclusiones, y es qué sucede con los *bogrim* (egresados) de todo el proceso educativo al que me he referido: desde la niñez hasta egresar de una escuela de *madrijim*, dedicar por lo menos dos años a la *hadrajá* (conducción) y luego “salir a la vida”, estudiar en la universidad, etc.

Las respuestas de algunos entrevistados fueron que el paso por el centro comunitario dejó marcas imborrables en su personalidad que influyeron en toda su vida. Muchos de ellos vuelven al centro comunitario después de haber formado una familia endogámica.⁴⁵ Si es así, la educación no formal del centro comunitario cumplió su cometido. Prepara a sus egresados para una vida comunitaria judía identificada con un sionismo diaspórico que tiene una orientación de identificación espiritual y de ayuda socio-política a Israel.

Resumiendo, los centros comunitarios tratados forman una red por su organización periferia-centro y viceversa, están ligados en forma recíproca a entes centrales como Macabi Mundial y la Organización Sionista Mundial, y entre sí por la voluntad de emularse uno al otro, como el ejemplo de

43 Véase nota 15, pp. 538-539.

44 Véase nota 13, pp. 86-87; véase nota 15, pp. 540-541.

45 Véase nota 15, p. 542.

SHA respecto de Hebraica São Paulo. Los mismos representan un modelo de transnacionalismo, en el ámbito del sionismo diaspórico declarado en el Segundo Programa de Jerusalem de 1968.⁴⁶ Puede decirse que este Programa legitimó una realidad preexistente donde circunstancias no siempre semejantes llevaron a la misma meta, la conservación del judaísmo en las nuevas generaciones de acuerdo a las normas y a las circunstancias de los siglos XX y XXI.

46 S. Schenkolewski-Kroll, “Transición y cambios: La relación de la Organización Sionista Mundial con las comunidades de América Latina”, en: Avni, Bokser Liwerant *et alii* (véase nota 3), pp. 457-475.